

Una reflexión sobre la naturaleza de la actual crisis global y los límites del capitalismo

Henry Mora Jiménez*

Resumen

La crisis económica mundial puede ciertamente caracterizarse como una de carácter sistémico y global, conjugándose a la vez con una crisis de civilización que pone en jaque no solo al sistema económico, sino al sistema de vida. Que no se trata de una crisis cíclica más es un hecho reconocido; pero necesitamos precisar el carácter de la misma, al menos de manera inicial y preliminar.

En este ensayo, apoyamos la tesis de una crisis sistémica global (o civilizatoria), pero sin dejar de advertir que los fundamentos del capitalismo también están mostrando sus límites históricos y exacerbando las amenazas globales sobre las condiciones de existencia de la vida, sin que por ello se trate, necesariamente, de una crisis terminal; y tanto las opciones capitalistas, como las poscapitalistas y las anticapitalistas están a la orden del día.

Palabras clave: crisis sistémica global, crisis general de valorización, límites históricos del capitalismo, amenazas globales.

* Economista y doctor en Ciencias Sociales. Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

Introducción

Con el estallido de la primera crisis general del capitalismo posterior al fin de la segunda guerra mundial (ocurrida a mediados de los años setenta), un primer acuerdo teórico altamente consensuado entre los críticos del sistema capitalista fue el siguiente: la época de oro del capitalismo de la posguerra había llegado a su fin. Otro resultado, menos consensuado pero bastante extendido, fue que lo que estaba llegando a su fin era la fase A (ascendente) del último ciclo largo de Kondratieff (iniciada luego del fin de la guerra), con lo que su fase B (descendente) recién iniciaba. El menor consenso con respecto a este segundo punto pasa, desde luego, por la aceptación o no de una teoría tal de las ondas largas, con ciclos de aproximadamente cincuenta años de duración.

Con Kondratieff o sin él, lo cierto es que el período 1945-1973 no conoció ninguna crisis económica de alcance internacional, mientras que, en los últimos treinta y cinco años, ya contabilizamos al menos cinco (1973-1975, 1980-1982, 1990-1991, 2000-2001 y 2008-¿?), esta última de alcance global.

Las dificultades para la reproducción normal y ampliada del capital son, sin duda, cada vez mayores, lo que da cuenta de al menos tres elementos significativos que debemos resaltar:

- a. La profundidad del “deterioro” en las condiciones de valorización/reproducción del capital, pues, de otra manera, una nueva fase ascendente del capitalismo mundial ya hubiera iniciado.
 - b. La seriedad de los obstáculos y las contradicciones por las que atraviesa la acumulación mundial, la cual no ha podido ser relanzada aun con la antigua URSS y China ahora plenamente integradas en la economía mundo capitalista.
 - c. Paradójicamente, hemos de advertir los limitados alcances de las vastas transformaciones introducidas (económicas, sociales, tecnológicas, ecológicas, institucionales, culturales) para enfrentar la crisis, reestructurar el sistema y relanzarlo a una nueva fase A de Kondratieff, que se suponía debía haber iniciado a mediados de los años noventa.
- Con respecto al último punto recién señalado (las transformaciones en curso desde inicios de los ochenta), sobresalen tres elementos:
- a. Los llamados ajustes estructurales aplicados particularmente en el Sur, esto es, el neoliberalismo: apertura indiscriminada hacia los movimientos del capital comercial y financiero internacional, redefinición de las funciones económicas y sociales del Estado, privatización de los servicios públicos, flexibilización y precarización laboral, liberalización de precios, redistribución regresiva de los ingresos (incluso conscientemente, como en los gobiernos de Thatcher y Reagan), las nuevas formas del desarrollo desigual, incluyendo el desarrollo ecológicamente desigual.
 - b. La revolución científico-técnica en el Norte (microelectrónica, informática, tecnologías de la información, los nuevos materiales, etc.), que se suponía crearía las condiciones técnicas para un salto cualitativo en la productividad de los sectores de punta, tanto de bienes materiales como de los servicios.
 - c. La nueva estrategia de acumulación de capital a escala mundial conocida como “globalización”, incluyendo sus nuevos actores y sus nuevas formas de creación y apropiación de la riqueza social. Mencionemos los pasos más importantes de esta dinámica:
 - i) de la apropiación de los recursos de la litosfera (recursos del suelo y el

subsuelo), que continúa a la apropiación de la biosfera (los cielos, el espacio cibernético, la misma órbita terrestre);

- ii) de las empresas de compraventa mundial a las empresas de producción mundial;
- iii) de la propiedad de los factores (que se profundiza) a la propiedad del conocimiento (propiedad intelectual);
- iv) de la explotación del trabajo (que extiende su precarización) a la explotación del “capital humano”.

Estas vastas transformaciones han revitalizado la rentabilidad del capital mundial, pero solo de manera temporal, limitada e incluso ilusoria (1985-1989, 1993-1999, 2002-2007), al tiempo que han hecho surgir amenazas globales sobre la vida en el planeta.

Pero también hay que destacar que el concepto tradicional de crisis no ayuda mucho para entender los nuevos fenómenos: mientras el sistema capitalista, en cuanto orden institucionalizado, tenga la capacidad de continuar con la exteriorización de sus desequilibrios y contradicciones hacia lo que considera y trata como su “entorno” (el ser humano, la sociedad, la naturaleza), la crisis es cada vez menos una crisis “del sistema”, y cada vez más una crisis de reproducción de las condiciones que posibilitan la vida (surgimiento de las amenazas globales, crisis de civilización, crisis sistémica global). Durante décadas, el sistema pudo exteriorizar sus contradicciones, reapareciendo las mismas como amenazas para la vida, aunque los negocios marcharan bien. Por esto tenemos que ser muy cautos cuando medimos la salud del sistema mediante indicadores tradicionales como el producto o la ganancia.

En la coyuntura actual, parece a punto de explotar un proceso acumulativo en el que ambos tipos de crisis se conjugan (las del

sistema y las de su “entorno”); y al lado de la crisis económica y financiera (típicas crisis del sistema), coexisten y se retroalimentan la crisis de la exclusión, la crisis energética, la crisis alimentaria, la crisis de las relaciones humanas, la crisis del sentido común y las crisis ecológicas (del agua, de la contaminación, de los ecosistemas, de la biodiversidad, del calentamiento global), entre otras. Si el sistema ha perdido buena parte de su capacidad para exteriorizar sus contradicciones (seguramente porque la resistencia y la rebelión de los pueblos se lo impiden), también parece haberse extraviado *en sus propios fundamentos*, esto es, en la capacidad de reproducirse a partir de la valorización y acumulación ampliada del capital “productivo” (el que subsume y explota trabajo creador de valor y plusvalor), desarrollando salidas ilusorias como los agrocombustibles, el sobreendeudamiento y la financiarización (capital especulativo, capital ficticio). Además, los límites mostrados en su capacidad de transformación y racionalización podrían estar indicando los límites mismos del sistema.

De qué crisis estamos hablando

Para entender el carácter inédito de esta situación, no basta con hacer uso de alguna correcta teoría de la crisis (que, como vimos, hay que reconsiderar), ni siquiera de una adecuada teoría del capitalismo (que no ha sido suficientemente actualizada después del monumental legado de Marx). Es necesario, además, contar con al menos una visión de la periodización del capitalismo en el marco de la modernidad occidental.

Para intentar esta periodización, echamos mano de la categoría de “subsunción del trabajo por el capital” elaborada por Marx, pero con la advertencia de que la misma debe ser ampliada, al menos en los siguientes cuatro sentidos:

- a. *Strictu sensu*, el capital no explota trabajadores (asalariados), sino *trabajo*, y trabajo en sus diversas formas socioeconómicas:

trabajo asalariado, trabajo campesino, trabajo femenino de reproducción de los hogares, trabajo informal, trabajo impro-ductivo, trabajo infantil, etc.

- b. Al menos desde la consolidación del capitalismo industrial (luego de la primera revolución industrial), el trabajo “productivo” desde la óptica capitalista (creador de valor y plusvalor), se ha escindido en dos grandes categorías: *trabajo directo* y *trabajo conceptual*. Por tanto, la subsunción del trabajo productivo tenemos que analizarla en este desdoblamiento: el trabajo directo y el trabajo conceptual. Marx advirtió de esta separación, pero no la logró estudiar ni incorporar en la estructura lógica de *El capital*. Dice en uno de los primeros capítulos del tomo tres: “Es trabajo general todo trabajo científico, todo conocimiento, todo invento” (*El capital*, vol. 6: 128). Preferimos emplear el término “trabajo conceptual” para no confundirlo con la categoría “trabajo en general” que aparece en el análisis de la mercancía. Y así como el capital ha subsumido, formal y realmente, el trabajo directo (proceso estudiado detenidamente por Marx), también tiene que organizar y subsumir, formal y realmente, el trabajo conceptual. Sin embargo, aunque la subsunción formal del trabajo conceptual comenzó a finales del siglo XIX, su subsunción *real* apenas está comenzando a ocurrir frente a nuestras narices.
- c. El capital no subsume simplemente “el trabajo”, sino al *proceso de trabajo* en su conjunto, tanto a nivel individual como a nivel social. Y sería un gran error tratar el proceso de trabajo como un simple mecanismo de insumo-producto (tal como ocurre en los neoricardianos), ya que abarca, además, sus condiciones de existencia, su organización y planificación, así como sus aspectos espaciales y temporales, entre otros.

- d. Además de la subsunción formal y real del trabajo por el capital estudiadas por Marx, debemos también considerar la *subsunción material* sobre el conjunto de las condiciones generales de la producción y reproducción social (los recursos naturales, el medio biótico y abiótico, las tecnologías, la infraestructura ecológica del planeta, los patrones de consumo, etc.).

Con estos elementos podemos postular nuestra tesis central (desglosada en cuatro hipótesis conectadas):

- a. la crisis actual del capitalismo se despliega como una *crisis general de valorización*, esto es, lo que está en entredicho no son tanto las condiciones de la reproducción/acumulación, como los fundamentos de la misma valorización del capital;
- b. el capitalismo ya ha pasado antes por dos crisis generales (no cíclicas) de valorización, las cuales solo se han resuelto mediante transformaciones radicales en el alcance, amplitud e intensidad de la subsunción del proceso de trabajo en su conjunto por el capital (cambios profundos en las relaciones sociales de producción y en la correlación de las fuerzas políticas a nivel nacional y mundial), y en la subsunción de las condiciones materiales de la producción (patrón técnico económico, patrones de consumo). Por tanto, si esta tesis es correcta, no hay que comparar tanto la actual crisis con la de los años treinta, ya que esa fue una crisis general de sobreproducción, pero no una crisis general de valorización;
- c. la actual (tercera) crisis general de valorización se conjuga con una crisis civilizatoria que el propio capital ha creado y configurado, exacerbando las amenazas globales sobre la sociedad y la vida real; sin embargo, esta no es necesariamente una crisis terminal, y un nuevo triunfo del capitalismo sobre el ser humano no puede, por desgracia, descartarse.

La primera crisis general de valorización y cómo se resolvió mediante la subsunción real del trabajo directo

Después de tres siglos de crecimiento extensivo (extensión de la jornada laboral y aumento de la masa de trabajadores explotados), el capital entró en una primera crisis general de valorización a mediados del siglo XVIII, y tenemos la ventaja de contar con un exhaustivo análisis de este proceso: el realizado por Marx en *El capital* (secciones tercera y cuarta del tomo I).

En condiciones de subsunción formal del trabajo inmediato, el capital funciona sobre las bases de un modo técnico que no es de su propia creación, y el crecimiento de las fuerzas productivas toma lugar de manera sumamente lenta, con lo que el proceso de acumulación se sucede de crisis en crisis, a menos que la jornada de trabajo y el crecimiento de la población asalariada puedan aumentar indefinidamente, lo que de hecho no ocurre.

Con la subsunción real del trabajo inmediato (primera revolución industrial), el capital logra acentuar su dominación sobre el trabajo, y no simplemente sobre la tecnología:

- a. crea su propio modo técnico de producción (modo de producción específicamente capitalista);
- b. crea su propio ejército de reserva;
- c. crea una ley de población adecuada a sus propósitos de acumulación
- d. crea una nueva forma de producción de plusvalor: el plusvalor relativo;
- e. suprime toda labor principal, agradable y creativa del trabajo;
- f. en fin, junto a la revolución técnica se produce también una revolución en las condiciones de producción y de valorización, representadas en la nueva forma de organizar el proceso de trabajo.

Claro, no pensemos que este proceso se desarrolló solamente en el plano de las transformaciones socioeconómicas. Estamos en la segunda mitad del siglo XVIII y concurren

la revolución americana, la revolución francesa, las guerras napoleónicas, el exterminio de poblaciones enteras en Estados Unidos y África, la consolidación del Imperio Británico, entre otros.

La segunda crisis general de valorización y cómo se resolvió mediante la subsunción formal del trabajo conceptual

El capitalismo maduro alcanza su cenit a finales del siglo XIX. Desde entonces, la organización y explotación (subsunción) del trabajo conceptual pasa a ser prioritario. Sin embargo, al igual que como ocurrió con el trabajo directo, el capital primero subsume al trabajo conceptual formalmente. Es la llamada revolución organizativa de finales del siglo XIX.

El capital necesita subsumir el trabajo conceptual no solo formalmente, sino realmente, ya que es en los talleres de progreso tecnológico (I+D) donde se procesan las aplicaciones productivas de la ciencia que demanda el modo de producción específicamente capitalista. La constitución de estos talleres representa la respuesta a una situación en que la producción material ya no puede avanzar sin que la ciencia se organice como cuerpo formalizado de conocimientos en beneficio de la acumulación capitalista.

Tampoco pensemos que esta nueva vuelta de tuerca en la relación capital trabajo ocurre en una burbuja. Es también el inicio de la era del petróleo, del motor eléctrico, del automóvil, de la decadencia británica y el ascenso de los Estados Unidos, del aburguesamiento de los partidos y sindicatos obreros, del imperialismo.

La actual crisis general de valorización y sus posibles salidas (capitalistas y no capitalistas)

La actual crisis general de valorización desnuda un sistema que ha llevado al máximo la subsunción real del trabajo inmediato y sus contradicciones (el desempleo tecnológico, la

precarización, la exclusión social); ha llevado a límites inaguantables la subsunción material de la naturaleza y sus contradicciones (la crisis ecológica de hoy); y ha racionalizado cuanto le es posible la subsunción formal del trabajo conceptual y sus contradicciones (la alienación en el mundo del trabajo, el estancamiento de la productividad en los sectores terciario y “cuaternario”).

En este contexto, un salto cualitativo en la rentabilidad del capital a nivel mundial –condición indispensable para una nueva fase de crecimiento prolongado– no depende fundamentalmente de un mayor grado de explotación del trabajo inmediato, el cual ha llegado a un límite de lo aguantable e incluso ha creado una población redundante para el capital. Tampoco es altamente probable que dicho salto se apoye en una profundización de la actitud depredadora hacia la naturaleza, pues ello pondría a la humanidad ante la inminencia de un suicidio colectivo.

Pero dado que el capitalismo busca necesariamente una salida a su actual crisis global, intentará seriamente, y en realidad ya lo está haciendo, llevar a cabo la subsunción real del trabajo conceptual, esto es, someter a la ciencia, a sus aplicaciones productivas y a los “trabajadores del conocimiento” (universidades incluidas) a un proceso de “industrialización” similar al que inició con el trabajo inmediato a partir de la primera revolución industrial.

Tampoco este proceso se dirimirá exclusivamente en el campo económico, ya que un salto cualitativo en la tasa mundial de plusvalor presupone cambios radicales no solo en

el valor de la fuerza de trabajo, sino también en la organización social en su conjunto, en los patrones de consumo y en las formas de dominación. La dominación cultural ya ha iniciado cuando aceptamos acríticamente el uso de conceptos aberrantes como “capital natural” y “capital humano”.

Conclusión

Ciertamente, la crisis y las transformaciones del capitalismo mundial están generando, entre su mapa de posibilidades, salidas no capitalistas; pero insistimos en que una salida típicamente capitalista también es teórica y fácticamente posible.

El capitalismo guarda aún algunas cartas bajo la manga, y pretende proseguir el juego, incluso si con su empeño pone a la humanidad al borde de la desaparición. Nuestro propósito no es negar la necesidad histórica de superar el capitalismo, sino llamar la atención acerca de que los actuales cambios revolucionarios en la ciencia y la tecnología no conducen necesariamente a eso ni son, desde luego, su norte y su propósito.

Pero el capitalismo no podrá salir de su actual atolladero si no subsume realmente el trabajo conceptual; esta es la condición *sine qua non* para iniciar una nueva onda larga de crecimiento. Este proceso ya ha iniciado y, de tener éxito, representaría el triunfo definitivo del capital sobre el ser humano. Nos corresponde desarrollar otro espacio para las alternativas, el del triunfo del ser humano sobre el capital.